

La descripción de la capacidad intelectual límite para su detección temprana

Cynthia Martínez Cueto

cynthia@koomati.mx

Paulina López Chávez

paulina.lopez@udem.edu

Josemaría Elizondo-García

josemaria.elizondog@udem.edu

Universidad de Monterrey

RESUMEN

La Capacidad Intelectual Límite (CIL) se caracteriza por su difícil detección ya que no muestra ninguna alteración física además que la única forma de diagnosticarla es mediante la medición del coeficiente intelectual. Debido a su difícil detección, un alto porcentaje de casos no se detectan a tiempo aun cuando los problemas ya comienzan a manifestarse. Además, se ha estimado que un porcentaje considerable de personas con CIL tienden a abandonar la escuela por falta de apoyo (Frontera y Gómez, 2013). Para esta aportación teórica se realizó una revisión de literatura con la que se logra presentar una descripción detallada de las características de las personas con CIL a partir de sus manifestaciones en las diferentes áreas del desarrollo (psicosocial, psicomotor y cognitivo). De manera que los conocimientos de estas descripciones propicien su detección temprana. También en este estudio se identifican las diferentes terminologías con las que se ha mencionado a la CIL y las diferencias con la discapacidad intelectual leve, condición con la que se suele confundir. Seguidamente se describen algunos de los instrumentos para su diagnóstico. Y por último se da a conocer la importancia de que los actuales y futuros docentes conozcan de su existencia para lograr una detección e intervención temprana y consiguientemente eliminar barreras de aprendizaje. Con esto se propiciará una experiencia escolar óptima y de calidad para los alumnos con esta condición.

PALABRAS CLAVE: Capacidad Intelectual Límite, diagnóstico, intervención temprana.

INTRODUCCIÓN

En el mundo, miles de personas viven con alguna condición o discapacidad intelectual. Dentro de estas condiciones se encuentra la Capacidad Intelectual Límite (CIL) la cual no ha sido investigada a profundidad. Además, que algunos autores señalan que no hay consenso en la comunidad científica sobre lo que queremos decir cuando hablamos de la CIL (Medina, Mercado y García, 2015).

En un estudio del CONAPRED (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación), Allen, Katz y Lazcano (2009) mencionan que en México no se consideran a las personas con inteligencia límite como personas con discapacidad, por ende, no suelen recibir servicios de apoyo educativo ni sociales. Por lo tanto, al ser segregados, excluidos e ignorados por la sociedad en su conjunto, no hay estadísticas confiables del número de casos en el país. Por lo que, ante la carencia de información, el problema es soslayado por la ciudadanía y las autoridades (Zúñiga, 2012).

Hernández (2018, citado en Reveles, 2018), secretario de Coalición Mexicana por los Derechos de Personas con Discapacidad (Coamex), menciona que no cuentan con cifras, pero sí con un registro administrativo descuidado. También recalca que la falta de información detallada sobre las personas con diversas condiciones o discapacidades impide que una gran parte de este sector no pueda gozar de las políticas públicas que se generan.

Se cree que a consecuencia de que la CIL se caracteriza por no mostrar alteraciones aparentes en los rasgos físicos en la persona, quienes lo presentan carecen de atención, detección e intervención en el país. Frontera y Gómez (2013) mencionan que, al no cumplir los criterios imprescindibles para ser identificadas como personas con discapacidad intelectual leve, no reciben ningún diagnóstico específico. No obstante, existen características generales que se deben detectar para su respectivo diagnóstico como, por ejemplo, las áreas del desarrollo psicomotor, cognitivo y psicosocial del individuo.

En el estudio de Frontera y Gómez (2013) en España, el 40% de los casos estudiados con CIL, los niños no fueron derivados a los servicios de atención temprana, a pesar de que los problemas habían comenzado ya a manifestarse, por lo que es notable el escaso porcentaje de niños con inteligencia límite que han recibido atención temprana en los tres primeros años de vida, según la información obtenida a través de los padres. También identificaron que el 71% de las personas con inteligencia límite comenzaron su escolarización en la etapa infantil, pero solo un 26% recibieron atención temprana en los primeros tres años de vida. El 60% ha llevado su escolarización con apoyos y el 31% sin apoyos. Se notifica que solo el 5% acudió a un Centro de Educación Especial. Por lo que es muy destacable y un tanto alarmante que casi una tercera parte de estos alumnos hayan seguido su escolaridad sin apoyos.

El fracaso y abandono escolar se observa de manera frecuente en alumnos con la CIL, ya que han encontrado que el 16% de este alumnado hace repeticiones de cursos de manera frecuente. Por otro lado, el 15% abandona la escuela antes de los 16 años. El 63% no llegan a completar la Escuela Secundaria Obligatoria (ESO) y los que lo consiguieron fue por medio del cumplimiento de objetivos, pero con grandes dificultades día con día.

Como hemos mencionado anteriormente, su difícil detección no permite que estos alumnos se identifiquen a tiempo, ya que, por falta de diagnóstico, es complicado brindarles una intervención temprana y pertinente que atienda sus necesidades de aprendizaje. Esto le impide al alumno desarrollar habilidades cognitivas, físicas, afectivas y emocionales de la forma esperada según las áreas del desarrollo del niño. El CI es un indicador clave que nos permite conocer las capacidades generales de una persona de razonar y adaptarse a situaciones en su vida.

En el caso de las personas que presentan CIL, se conoce que han sido partícipes de diversas dificultades a lo largo de su desarrollo, a consecuencia de una vaga indagación y evaluación de su CI, como también, de una falta de conocimiento u observación de conductas características que pueden ser de suma importancia y que podría ser necesario consultar a un especialista en el tema, ya sea psicólogo, psicopedagogo, o especialista en educación especial. Si se trabaja con las características observables, sería más factible puntualizar en las dificultades que estas personas están presentando, como, por ejemplo, en sus habilidades de comprensión verbal, razonamiento perceptivo, memoria de trabajo y/o velocidad del procesamiento de la información.

En el ámbito educativo, es el profesor quien toma el rol principal de detectar e identificar las necesidades de aprendizaje dentro del aula, pues ellos son quienes interactúan directamente con los alumnos. Sin embargo, gran parte del plantel docente no cuenta con las herramientas necesarias para desempeñar este rol. Es crucial que los actuales y futuros docentes conozcan sobre la existencia de esta limitante y lo que conlleva su detección e intervención, pues como sociedad debemos eliminar las barreras que le impidan al alumno con CIL (u otras condiciones) obtener una experiencia escolar óptima y de calidad.

MÉTODO

El método empleado para este estudio consistió en una revisión de literatura en las bases de datos de *EBSCOhost* (Education Source), *ProQuest* (Education Database) y *Google Académico* bajo los términos de *borderline intellectual functioning*, *capacidad intelectual límite* o *capacidad intelectual limítrofe*, en los últimos 15 años.

RESULTADOS

A partir de la revisión de literatura realizada, a continuación, se presentan las definiciones de la Capacidad Intelectual Límite y su distinción con la Discapacidad Intelectual Leve, la descripción de sus características en las diferentes dimensiones del desarrollo, así como sus instrumentos para el diagnóstico.

CAPACIDAD INTELECTUAL LÍMITE

De acuerdo a Medina, Mercado y García (2015), la Capacidad Intelectual Límite (CIL) se conoce también como *Borderline Intellectual Functioning*, la cual hace referencia a una entidad clínica compleja que hasta hoy en día no ha sido investigada a profundidad. Es una condición que técnicamente no llega a ser considerada como discapacidad intelectual, pero se destaca por la obtención de puntuaciones de coeficiente intelectual bajas, de aproximadamente 71-84.

Por otra parte, Luque, Elosegui y Casquero (2016) además de Jankowska, Bogdanowicz y Shaw (2012) explican la Capacidad Intelectual Límite (CIL) como una alteración o disfunción neurológica que provoca alteraciones en el desarrollo y la personalidad de quien lo posee. La CIL también ocasiona retrasos en el desarrollo de funciones psicológicas ligadas directamente con el aprendizaje y la adaptación a los contextos sociales, educativos y personales.

No obstante, Artigas, Rigau y García (2007b) mencionan que la CIL llega a ser considerada una discapacidad, ya que involucra connotaciones similares a las del retraso mental leve. Conforme pasan los años, cada vez hay más hallazgos empíricos que dan evidencia de que las personas con CIL presentan dificultades similares a las personas con alguna discapacidad intelectual leve, y de igual manera existe evidencia de que presentan repercusiones emocionales (Medina, Mercado y García, 2015).

Como se mencionó anteriormente, la CIL se destaca por la obtención de un puntaje bajo de coeficiente intelectual. Los rangos de puntuación de CI en la prueba de Stanford Binet (Kaufman, 2009) son:

Muy dotado o muy avanzado: 145-160

Dotados o avanzados: 130-144

Superior: 120-129

Promedio alto: 110-119

Promedio: 90-109

Promedio bajo: 80-89

Límite de alteración o retraso: 70-79

Daño leve o retraso: 55-69

Alteración moderada o retraso: 40-54

Como se puede observar, una persona con CIL, de acuerdo a la escala de CI de Stanford Binet, se encuentra localizada dentro de los rangos promedio bajo y límite de alteración o retraso. Ya que, como se ha mencionado anteriormente, la CIL se caracteriza por su puntaje de coeficiente intelectual entre 71 y 84.

A pesar de la concordancia, cada uno de los autores establece un rango de puntuación CI ligeramente distinto. La Tabla I muestra estas puntuaciones de acuerdo a diversos autores.

Tabla 1. Rangos de coeficiente intelectual según diversos autores

Autor/es	Rango de CI en personas con CIL
Artigas, Rigau, García (2007a)	71 y 84
Medina, Mercado y García (2015)	71 y 84
Morrison (2015)	71 y 84
Adisli (2020)	70 y 85
Fundación Magdalena Moriche (2020)	70 y 85
Jankowska, Bogdanowicz y Shaw (2012)	70 y 85
Luque, Elosegui, y Casquero (2016)	70 y 85
Ozkan, Kara, Almabaideen y Congologlu (2018)	70 y 85
Generalitat de Catalunya (2017)	71 y 85

Fuente: Elaboración propia

Morrison (2015) confirma lo mencionado anteriormente (la CIL se identifica a partir del CI) en su obra DSM-5: guía para el diagnóstico clínico, la cual describe de manera sencilla los trastornos en la versión más reciente del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, DSM-5. En este se establece que los pacientes con Desempeño Intelectual Límitrofe presentan un CI aproximadamente entre 71-84.

DIFERENTES TERMINOLOGÍAS

A lo largo de la investigación de la CIL, se han encontrado diversas terminologías para identificar aquellas personas que presentan esta condición. Autores como Luque, Elosegui y Casquero (2016), tal como Artigas, Rigau, García (2007a) los denominan como personas con Capacidad Intelectual Límite (CIL). Asimismo, existen autores como Medina, Mercado, y García (2015), y Artigas, Rigau y García (2007b) que también los distinguen de esa forma, pero resaltan que la terminología más apropiada es “Borderline Intellectual Functioning”. Este término es conocido en español como Funcionamiento Intelectual Límitrofe (FIL) (Generalitat de Catalunya 2017; Jankowska, Bogdanowicz y Shaw, 2012 y Ozkan, Kara, Almabaideen y Congologlu, 2018).

DIFERENCIAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL LEVE

Existen diversas características que diferencian la Discapacidad Intelectual Leve de la Capacidad Intelectual Límite. Las personas que son diagnosticadas con CIL presentan un trastorno subyacente que ha contribuido a configurar un cociente de inteligencia en el rango límite (Artigas, Rigau y García, 2007a). Esto implica que las personas con CIL

tienen limitaciones escolares, laborales y sociales similares a las del Retraso Mental, aunque de menor grado (Artigas, Rigau y García, 2007b).

La Asociación Adisli (2020) hace la diferenciación entre la Inteligencia límite y la Discapacidad Intelectual Leve. Establece que las personas que presentan CIL son capaces de desarrollar procesos de vida, y que es factible que puedan desenvolverse y comprender el mundo habiendo recibido los apoyos adecuados. Adisli recalca que estas personas no presentan rasgos físicos aparentes, pero llaman la atención cuando tienen cierta dificultad para tomar decisiones y en la resolución de conflictos.

Por otro lado, las personas con Discapacidad Intelectual Ligera o Leve son capaces de desarrollar procesos de vida y desenvolverse comprendiendo al mundo, pero con apoyos intermitentes o limitados a lo largo de su vida. Adisli los categoriza con un CI entre 50 y 70, recalcando que no siempre presentan rasgos físicos aparentes, pero sí se puede observar su dificultad cognitiva en la toma de decisiones, resolución de conflictos, habilidades sociales, de orientación-espacio y temporalidad, y en dificultades con el manejo de dinero, entre otras.

La Fundación Magdalena Moriche (2020) menciona que la Inteligencia Límite y la Discapacidad Intelectual Ligera son dos tipos de discapacidad intelectual. La primera se caracteriza por tener un CI situado entre 70 y 85, justo por debajo de lo que considera la OMS dentro de la normalidad, siendo la media entre 85 y 115. Por otro lado, en el caso de las personas con Discapacidad Intelectual Ligera, menciona que su CI se sitúa entre 55 y 70.

Se recalca también que las características son las mismas para ambos, pero se distingue en la intensidad de apoyos que necesitan para lograr realizar con autonomía las actividades diarias. De igual forma se explica que ambas presentan un déficit en la capacidad adaptativa al menos en dos de las siguientes áreas; comunicación, cuidado personal, vida doméstica, habilidades sociales/interpersonales, utilización de recursos comunitarios, autocontrol, habilidades académicas, trabajo, ocio, salud y seguridad, y se recalca que las dificultades antes mencionadas deben manifestarse antes de los 18 años.

CARACTERÍSTICAS

La CIL se caracteriza por no mostrar alteraciones aparentes en los rasgos físicos de la persona, por lo cual su detección es complicada. La falta de signos aparentes no permite a los profesionales de la educación identificar con tiempo a los alumnos con probabilidades de presentar CIL. Los rasgos a nivel general de las personas con CIL son de carácter pasivo, ya que, para identificarlos, es necesario una observación y análisis profundo. A continuación, se presentan las características generales de acuerdo a la Frontera y Gómez (2007):

- Desfase entre la edad cronológica y la edad mental.
- Carencia de iniciativa y dificultad para generar mecanismos racionales lo cual afecta en su desenvolvimiento y autonomía en situaciones cotidianas.
- Dificultad en la toma de decisiones y resolución de conflictos.
- Dificultad para adaptarse con éxito a situaciones novedosas.
- Dificultades en el rendimiento escolar.
- Dificultad para entablar y mantener relaciones interpersonales.
- Dificultad para administrar el tiempo libre.
- Baja autoestima.
- Baja tolerancia a la frustración y al fracaso.

DESCRIPCIÓN

Como hemos mencionado anteriormente, la CIL se diagnostica a través del puntaje del Coeficiente Intelectual de la persona. Sin embargo, es importante tomar en cuenta diversas características que estas poseen cuando se manifiesta este diagnóstico. Por ende, en la presente investigación se describen características enfocadas en alteraciones presentes en áreas del desarrollo psicosocial, psicomotor e intelectual.

Tabla 2. *Características del Desarrollo psicosocial en personas con Capacidad Intelectual Límite.*

Características	Autores
Autoestima	
Baja autoestima	Medina, Mercado y García, (2015); Frontera y Gómez (2007); Luque, Elosegui y Casquero (2016)
Baja tolerancia al fracaso	Luque, Elosegui y Casquero (2016); Frontera y Gómez (2007)
Búsqueda excesiva de protección de una figura adulta	Frontera y Gómez (2007)
Vulnerabilidad emocional	Frontera y Gómez (2007); Medina, Mercado y García (2015)
Adaptación	
Menor capacidad creativa	Luque, Elosegui y Casquero (2016); Frontera y Gómez (2007)
Proceso de aprendizaje lento	Mancilla (2020)
Adherencia a rutinas	Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011)
Social	
Comportamientos inadecuados	Medina, Mercado y García, (2015); Frontera y Gómez

Incapacidad de adaptarse socialmente	(2007); Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011)
Falta de relaciones sociales	Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011); Medina, Mercado y García, (2015)
	Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011)

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3. *Características del Desarrollo psicomotor en personas con Capacidad Intelectual Límite*

Características	Autores
Psicomotricidad	
Alteración en motricidad fina	Mancilla (2020)
Retraso en desarrollo psicomotor	Frontera y Gómez (2007)

Nota: Elaboración propia.

TABLA 4. *Características del Desarrollo cognitivo en personas con Capacidad Intelectual Límite*

Características	Autores
Lenguaje	
Retraso en el desarrollo del Lenguaje	Frontera y Gómez (2013); Mancilla (2020)
Alteraciones comunicativas	Mancilla (2020); Frontera y Gómez (2007)
Dificultad en lectoescritura	Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011); Frontera y Gómez (2007)
Atención	
Problemas de atención y aprendizaje	Frontera y Gómez (2013); Artigas, Rigau y García (2007a)
Déficit de atención	Artigas, Rigau y García (2007a); Shaw (2008)
Falta de concentración	Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011); Mancilla (2020)
Funciones ejecutivas	
Memoria	
Alteración en memoria de trabajo	Artigas, Rigau y García (2007a); Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011)
Buen nivel de memoria selectiva	Luque, Elosegui y Casquero (2016)

Planificación	
Dificultad para planificar	Mancilla (2020); Luque, Elosegui y Casquero (2016); Frontera y Gómez (2007)
Dificultad para organizar	Mancilla (2020); Luque, Elosegui y Casquero (2016); Shaw (2008)
Dificultad para el desarrollo de nuevas tareas	Luque, Elosegui y Casquero (2016); Frontera y Gómez (2007); Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011)
Razonamiento	
Razonamiento lento	Mancilla (2020); Luque, Elosegui y Casquero (2016)
Dificultades en matemáticas, lectura y escritura	Luque, Elosegui y Casquero (2016)
Flexibilidad	
Escasa capacidad creativa	Mancillas (2020); Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011); Frontera y Gómez (2007)
Dificultad para mantener relaciones interpersonales	Frontera y Gómez (2007)
Inhibición	
Inhibición de respuesta	Artigas, Rigau y García (2007a); Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011)
Toma de decisiones	
Dificultad en la toma de decisiones	Luque, Elosegui y Casquero (2016); Frontera y Gómez (2007)
Dificultad en la resolución de conflictos	Luque, Elosegui y Casquero (2016); Mancilla (2020)
Estimación temporal	
Dificultad en la organización del espacio y tiempo libre	Frontera y Gómez (2007)
Ejecución dual	
Dificultad al prestar atención a dos aspectos al mismo tiempo	Salvador-Carulla, Ruiz y Nadal (2011)

Fuente: Elaboración propia.

Después de observar las características de las alteraciones en las áreas del desarrollo y las necesidades en los procesos de las funciones ejecutivas, se puede llegar a la conclusión de que es sumamente importante detectar los comportamientos y actitudes de las personas con la CIL para poder hacer alguna canalización a un lugar en donde puedan brindarles apoyo, dándoles herramientas de actividades adaptadas o métodos de

estimulación que les beneficien y que por consiguiente sus días se vuelvan menos desafiantes.

DIAGNÓSTICO

Como hemos visto anteriormente, estos niños no presentan rasgos físicos notables, pero su funcionamiento lento se va dando a conocer gracias a las demandas del entorno, es por eso que la detección de esta condición, al igual que el tratamiento, suele ser posterior a los tres años de edad. Consideramos que la detección temprana se puede lograr mediante el conocimiento de las características típicas observables. Seguidamente, lo anterior se deberá respaldar únicamente por el Test de Coeficiente Intelectual (CI) para observar si se encuentra en un rango de entre 71 - 84 y así tener por certeza este diagnóstico (Frontera y Gómez, 2007). Las siguientes pruebas son las más utilizadas para ello:

WISC-IV. Escala de inteligencia Weschler para niños y adolescentes entre 6 años y 0 meses hasta 16 años y 11 meses, lo que abarca los niveles educativos desde primaria hasta bachillerato. Evalúa la capacidad cognitiva que permiten un análisis preciso y profundo de los procesos cognitivos de las personas, a través de 15 subpruebas. Se obtiene la puntuación del CI conformada por los índices de comprensión verbal, razonamiento perceptivo, memoria de trabajo y la velocidad del procesamiento (Venceslá, 2020).

La prueba WISC-IV permite detectar las áreas de oportunidad y las fortalezas de la persona con los índices ya mencionados, para así realizar un análisis con la información obtenida y trabajar en las áreas de oportunidad.

K-ABC. La batería de evaluación para niños de Kaufman: Kaufman Assessment Battery for Children: K-ABC, es una medida de los conocimientos académicos y de la habilidad cognitiva para personas entre dos años y medio y doce años y medio. Este consta de dos grandes escalas: una de procesamiento mental, la cual incluye las escalas de procesamiento secuencial y simultáneo, y otra de conocimientos académicos. En esta última, consta de medir los conocimientos adquiridos y asimismo, el nivel de aprendizajes escolares (Amador, 2006).

La escala de procesamiento mental mide el funcionamiento intelectual. Esta escala proporciona una buena estimación global de la capacidad de procesamiento mental o de inteligencia. Además, esta batería incluye una escala especial, no verbal, la cual evalúa las habilidades intelectuales de los niños con dificultades lingüísticas (Amador, 2006).

Prueba de Inteligencia Stanford Binet. La prueba de Inteligencia Stanford-Binet, es una prueba estandarizada que busca identificar el nivel de funcionamiento intelectual y cognitivo de las personas entre los dos hasta los 23 años de edad. De acuerdo a Becker (2003), la prueba se compone de

cuatro apartados en donde mide el razonamiento verbal, razonamiento cuantitativo, memoria a corto plazo y el razonamiento abstracto / visual.

La prueba de inteligencia Stanford Binet permite detectar en dónde se encuentran los niños ya que cuenta con 15 subpruebas que se agrupan en los cuatro apartados mencionados anteriormente. Estas subpruebas no se encuentran en las aplicaciones para todas las edades, a excepción de las siguientes seis: vocabulario, comprensión, análisis de patrones, cuantitativos, memoria de cuentas y memoria de oraciones.

CONCLUSIONES

Es importante que los actuales y futuros docentes conozcan la existencia de la Capacidad Intelectual Límite (CIL), para así, lograr una detección e intervención temprana y a la vez, eliminar barreras de aprendizaje propiciando una experiencia escolar óptima y de calidad para los alumnos con esta condición. Además, es de suma importancia modificar las condiciones en las que los alumnos con la CIL viven el proceso de escolarización; esto con la finalidad de poder ofrecer un mejor servicio educativo y a la vez, eliminar las barreras de aprendizaje.

Por último, cabe aclarar que el profesorado no suele contar con las competencias para diagnosticar un trastorno o condición, sin embargo, puede sugerir a los padres que pidan cita con un especialista. Además, es fundamental que el profesorado no categorice o estigmatice a los alumnos diagnosticados con la CIL, sino que se enfoque en potencializar las debilidades presentes y ayudar a desarrollarlas (Mancilla, 2020). Para que estas prácticas sean efectivas e incluyentes es importante que el profesor tome en cuenta las características individuales del alumnado y de una respuesta apropiada a su singularidad.

REFERENCIAS

- Adisli (2020). Inteligencia límite y discapacidad intelectual ligera. <https://adisli.org/inteligencia-limite-discapacidad-intelectual-ligera/>
- Allen, B., Katz, G., y Lazcano, E. (2009) Estudio sobre Discriminación y Discapacidad Mental e Intelectual. http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/E06-2009.pdf
- Amador, J. (2006). La batería de evaluación para niños de Kaufman: K-ABC. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/342/1/147.pdf>
- Artigas, J., Rigau, E., y García, C. (2007a). Capacidad de inteligencia límite y disfunción ejecutiva. *Revista de Neurología*, 44(2) https://sid-inico.usal.es/idocs/F8/ART13998/capacidad_inteligencia_limite_disfuncion_ejecutiva.pdf

- Artigas, J., Rigau, E., y García, C. (2007b). Relación entre capacidad de inteligencia límite y trastornos del neurodesarrollo. *Revista de Neurología* 44 (12), 739. <https://bit.ly/3vtDpEP>
- Becker, K. (2003) History of the Stanford-Binet Intelligence Scales: Content and Psychometrics. *Riverside Publishing*. https://www.hmhc.com/~media/sites/home/hmh-assessments/clinical/stanford-binet/pdf/sb5_asb_1.pdf?la=en
- Frontera, M., y Gómez, C. (2007). Guía Técnica Educativa para el Alumnado con Inteligencia Límite [Folleto]. https://sid.usal.es/idocs/F8/FDO25846/86_Guia_2_Educativa.pdf
- Frontera, M., y Gómez, C. (2013). Inteligencia Límite. Perfil, necesidades, recursos y propuestas de mejora. Universidad de Zaragoza. <https://inteligencialimite.org/inteligencialimite/wp-content/uploads/2017/01/LIBRO-ESTUDIO-IL131007.pdf>
- Fundación Magdalena Moriche (2020). La Inteligencia Límite y la Discapacidad Intelectual Ligera son dos tipos de discapacidad intelectual. Inteligencia límite. <https://inteligencialimite.org/inteligencialimite/inteligencia-limite/>
- Generalitat de Catalunya (2017). Recomendaciones para la atención a las personas con funcionamiento intelectual límite. Catalunya. https://presidencia.gencat.cat/web/.content/ambits_actuacio/fu-ncionament-intel-lectual-limit/Recomendaciones-FIL-GENCAT.pdf
- Jankowska, A., Bogdanowicz, M., y Shaw, S. (2012). Strategies of memorization and their influence on the learning process among individuals with borderline intellectual functioning. *Acta Neuropsychologica*, 10(2), <https://doi.org/271-290>. 10.5604/17307503.1008248
- Kaufman, A. (2009). *IQ Testing 101*. Springer Publishing Company.
- Luque, D., Elosegui, E., y Casquero, D. (2016). Necesidades específicas de apoyo educativo en el alumnado con capacidad intelectual límite: aspectos para su intervención psicopedagógica, 13(2), 33-44, <https://doi.org/10.18774/summa-vol13.num2-203>
- Mancilla, M. (2020) Inteligencia límite: Características e intervención psicoeducativa. 6-7. Academia. https://www.academia.edu/9355600/Inteligencia_lim%C3%ADt_rofe_Caracter%C3%ADstic_a_e_intervenci%C3%B3n_psicoe_ducativa

- Medina, B., Mercado, E., y García, I. (2015). La capacidad intelectual límite: La gran olvidada. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 365-372.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851784036.pdf>
- Morrison, J. (2015). DSM-5: Guía para el diagnóstico clínico. Manual Moderno.
<https://ebookcentral.proquest.com/lib/universidadmonterrey-ebooks/detail.action?docID=4184537>.
- Ozkan, S., Kara, K., Almabaideen, M., y Congologlu, M. (2018). Investigation of distinctive characteristics of children with specific learning disorder and borderline intellectual functioning. *Archives of Clinical Psychiatry*, 45(1), 1-6.
<https://dx.doi.org/10.1590/0101-6083000000014>
- Revels, C. (6 de mayo, 2018). Ni te veo ni te cuento: las personas con discapacidad son inexistentes para el gobierno mexicano. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/sociedad/ni-te-veo-ni-te-cuento-las-personas-con-discapacidad-son-inexistentes-para-el-gobierno-mexicano>
- Salvador-Carulla, L., Ruiz, M y Nadal, M. (2011) Manual de Consenso sobre Funcionamiento Intelectual Límite (FIL). *Generalitat de Catalunya*. <https://bit.ly/3IPUHPt>
- Shaw, S. (2008). An Educational Programming Framework for a Subset of Students with Diverse Learning Needs: Borderline Intellectual Functioning. *Intervention in School and Clinic*, 43(5), 291-299,
<https://doi.org/10.1177/1053451208314735>
- Venceslá, J.F. (2020). *Manual WISC-IV*.
https://www.academia.edu/34315512/Manual_Wisc_IV
- Zúñiga, E. (2012). *En México, las personas con discapacidad son segregadas, excluidas e ignoradas*. UNAM.
https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_745.html.